

**ISIDORO GAMARRA RAMÍREZ: HISTORIA
POLÍTICA DE UN TARAPAQUEÑO REFUGIADO
EN LIMA, PERÚ (1907-1997)**

por:
SERGIO GONZÁLEZ

RESUMEN

Este artículo se refiere a la biografía de uno de los más importantes dirigentes sindicales de la historia social del Perú, don Isidoro Gamarra Ramírez, Secretario General de la Central General de Trabajadores del Perú (CGTP) por décadas, y actualmente presidente emérito. Don Isidoro es un tarapaqueño que llegó en calidad de refugiado junto a sus padres a El Callao después de una de las más violentas acciones de las Ligas Patrióticas entre 1918 y 1919, producto de la crisis económica del salitre y los conflictos internacionales entre Chile y Perú por Tacna y Arica.

Las raíces de don Isidoro están en la quebrada de Aroma, en el pueblo de Jaiña, lugar de procedencia de sus abuelos y padres. Éstos, debido a la atracción de las salitreras, se trasladaron a trabajar al cantón de Negreiros, donde nace don Isidoro en 1907.

Al igual que don Ramón Castilla Marquezado y don Remigio Morales Bermúdez, tarapaqueños nacidos en valles interiores de la provincia, que escribieron la Historia del Perú, don Isidoro Gamarra Ramírez tiene el derecho de entrar también en la Historia de Tarapacá.

ABSTRACT

This article refers to the biography of Mr. Isidoro Gamarra Ramirez, one of the most important union leaders in the social history of Peru. For several decades, he was the General Secretary of CGTP (Peruvian Worker's Union) and currently he is acting as its emeritus president. Mr. Gamarra was born in the region of Tarapaca. He arrived in Il Callao, with his parents, as a refuge after one of the most violent struggles of the Patriotic League between 1918 and 1919, caused by the nitrate financial crisis and the international conflicts between Chile and Peru for the Tacna and Arica territories.

Don Isidoro's roots are in the Aroma gorge, in the town of Jaiña, place of origin of his grandparents and parents. They, lured by the nitrate boom, moved to the district of Negreiros where Don Isidoro was born in 1907.

Mr. Isidoro Gamarra Ramirez has full rights to enter into the history together with Mr. Ramon Castilla Marquezado and Mr. Remigio Morales Bermudez, men born in the inland valleys of the province. They made part of the history of Peru.

PALABRAS PREVIAS (UN CONTRAPUNTO)

En Chile se recuerda con especial sentimiento el triste final de uno de los más notables anarquistas que dio el movimiento obrero chileno, me refiero a Julio Rebosio, el editor de "Verba Roja". Tanto Luis Vitale como Gonzalo Vial y, muy especialmente, Carlos Vicuña, quien fuera su abogado, le dedican sentidas líneas a este peruano que desarrolló sus actividades políticas en nuestro país. Rebosio llegó a Iquique siendo aún un niño; a edad similar Gamarra abandonaba este puerto para partir refugiado a Lima.

En cierto modo le unen la delicada condición de peruano en un Tarapacá convulsionado por las Ligas Patrióticas¹, a tal punto que Rebosio —hijo de padre italiano— señalaba haber nacido en Tacna y que su madre era chilena, cuando realmente había nacido en Lima y su madre era peruana, mentira que le significó ser llamado al servicio militar y posteriormente a la cárcel por remiso. Rebosio estaba en Iquique cuando sucedieron los acontecimientos de la escuela Santa María, si bien tenía sólo once años de edad, Vial dice que

¹ Ver: González, Sergio; Maldonado, Carlos; Mc Gee, Sandra "Ligas Patrióticas". En Revista de Ciencias Sociales N° 2, pp. 37-50, Universidad Arturo Prat, Iquique, 1993.

“causaron en Julio una honda impresión”², quizás a partir de allí siguió los pasos de los dirigentes anarquistas de la gran huelga de 1907. Ese año Isidoro Gamarra nació en la pampa salitrera de Tarapacá.

A Rebosio y Gamarra les unen también el haber sufrido la cárcel de manera ignominiosa. El primero —según Vicuña— “con grillos, esposas y cadenas...”, mientras Gamarra “visitó” varias veces el penal de Lurigancho de la famosa isla de San Jorge, especialmente bajo la dictadura de Odría.

Sin dudas, a Rebosio el movimiento obrero salitrero de Tarapacá le dejó huellas más profundas en sus convicciones políticas que a Gamarra, pero el sentimiento y la identidad tarapaqueña en este último caló más profundamente. El octogenario don Isidoro señala que sus mejores recuerdos están en su niñez en Jaiña.

A don Isidoro Gamarra la Confederación General de Trabajadores del Perú en 1992 le nombró presidente emérito, por su largo período de liderazgo en el movimiento sindical de su país. Posiblemente sea el último líder del tradicional movimiento obrero peruano fundado por Mariátegui que aún se conserva con vida, de aquellos que en Chile ya no existen.

BREVE BIOGRAFÍA DEL DIRIGENTE OBRERO

Don Isidoro Gamarra Ramírez es un tarapaqueño de origen peruano, refugiado en el Callao como otros miles producto del proceso de chilenización que se vivió en Tarapacá entre 1911 y 1929.

Nació en la oficina Democracia, en el cantón de Negreiros el 2 de enero de 1907. Sus padres se llamaron Juan y Sofía y sus orígenes están en el pueblo Jaiña al interior de la quebrada de Aroma. Hasta los doce años vivió en la pampa salitrera, con breves interrupciones en dicho pueblo, producto de las recurrentes crisis económicas del nitrato.

Don Isidoro es un hombre de baja estatura pero de un gran carácter, la suavidad de sus palabras no alcanzan a esconder la fortaleza de sus convicciones. A pesar de haber estado tan próximo al poder y a los cargos de responsabilidad que ejerció hasta 1992, en medio siglo de trabajo incansable, nada material quedó en sus manos. Vive humildemente con unos familiares en una urbanización de El Callao. Esa austeridad nos indica claramente que perteneció a otro período político.

Como todos los refugiados tarapaqueños que llegaron de El Callao (diferencia de los que llegaron a Lima), don Isidoro y sus padres debieron enfrentar condiciones de vida muy difíciles, desde el desempleo y los albergues provisorios hasta la discriminación y la desconfianza. Después de haber crecido en Tarapacá con los privilegios de un hijo de empleado salitrero, un Jefe de Máquina, e hijo de un hacendado de Jaiña, debió trabajar como obrero de construcción en Lima para ayudar a su familia. A los 23 años ya era dirigente sindical, fue elegido secretario de actas del Comité de Desocupados, creado producto de la crisis económica que vivió Perú al término del (oncenio) gobierno de Leguía. Coincidente con la depresión mundial.

La crisis llevó al Perú a un período de recurrentes dictaduras militares que reprimían a los dirigentes sindicales, sufriendo por ello don Isidoro la cárcel en varias oportunidades.

Terminada la segunda guerra mundial, la dictadura de Odría acabó con las libertades democráticas y encarceló a numerosos dirigentes sindicales. Don Isidoro estuvo en varias prisiones entre 1953 y 1956, situación que no varió mayormente en los gobiernos civiles de Prado y Belaúnde, debido a su activa participación sindical en la Federación de Trabajadores en Construcción Civil.

² Vial, Gonzalo. Historia de Chile (1891-1973). Vol. I, Tomo II, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1996. p. 865.

El 14 de junio 1968, bajo el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, se reconstituye la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), y don Isidoro Gamarra es nombrado su Secretario General y al año siguiente, 1969, pasa a desempeñarse como Presidente.

La CGTP fue originalmente fundada por José Carlos Mariátegui en mayo de 1929, pero a fines de la década de los treinta producto de la persecución de las dictaduras militares fue declarada ilegal. En 1943 se formó una nueva organización obrera, la Central de Trabajadores del Perú, pero con una hegemonía del APRA que don Isidoro Gamarra combatió abiertamente. Durante ese tiempo se mantuvo como dirigente de los trabajadores de la construcción.

En 1979, el gobierno de Morales Bermúdez, que había derrocado al de Velasco Alvarado, llamó a elecciones para organizar una Asamblea Constituyente, Gamarra entonces fue propuesto como candidato en la lista electoral del Partido Comunista del Perú, siendo elegido parlamentario, cargo que desempeñó entre 1978 y 1979.

Actualmente sigue visitando casi a diario la sede de la CGTP, pero por sus años cada día le es más difícil seguir esa rutina.

Don Isidoro no tiene hijos, pues su compromiso político le impidió en más de una vez casarse y construir una familia, fue su costo personal a una opción ideológica que posiblemente su simiente esté en la árida pampa salitrera que, entre 1907 y 1919, se caracterizó por las luchas sociales y la organización obrera. Don Isidoro recuerda que su madre era socialista y le llevaba junto a sus hermanos a las conferencias de los dirigentes de entonces. ¿Conocería ella a Belén de Sárraga, a Recabarren...?

RECORDANDO (ENTREVISTA)

1. ¿Cuáles son sus recuerdos de Tarapacá?:

Recordar la tierra donde nací... esos recuerdos son inolvidables. En mí, a pesar del tiempo transcurrido, estos recuerdos siempre me acompañan, sobre todo aquellos de mi niñez: era menor de edad cuando fui obligado con mi familiar a salir de mi querida tierra Tarapacá; sin embargo, recuerdo mucho de esos años que fueron los mejores de mi vida.

Nací en la pampa, en una de esas "oficinas salitreras" llamada Democracia, ubicada en el Cantón de Negreiros, donde mi padre trabajó y posteriormente salió a otra "oficina" más al sur llamada Valparaíso.

A medida que iba creciendo, como todo menor de edad, me gustaba mucho corretear por los cerros de mi tierra.

Mi padre era "Jefe de Máquina", por consiguiente vivíamos en departamentos aparte del campamento de trabajadores, pero a mí me gustaba juntarme con los muchachos de los obreros para jugar ya que los otros empleados tenían hijos, pero eran muy pretenciosos. En esta oficina estuvimos poco tiempo, pues a mi padre le salió otra propuesta de trabajo que económicamente era mejor, presentó su renuncia y nos trasladamos a otra oficina llamada "Tránsito". En este sector de Tarapacá había varias oficinas salitreras que rodeaban el pueblo de Negreiros.

Yo iba creciendo, por consiguiente mi padre me matriculaba en la escuela de la "oficina", yo aprovechaba salir de clases para juntarme con los demás niños, me iba al campamento con todos los alumnos hombres a corretear, tanto en el campamento como en los cerros; en esos lugares mirábamos las casuchas de los trabajadores, hechas para protegerse del calor cuando preparaban los llamados "tiros grandes", ahí casi siempre encontrábamos pólvora y guías, y con estos materiales a la salida del campamento nosotros también hacíamos

mos unos hoyos llenándolos de pólvora y sus respectivas mechas explosionábamos imitando a los llamados “cachorros”, o sea explosiones de poco poder que partían las rocas facilitando el trabajo “calichero”.

En estos juegos olvidaba las horas y sólo me daba cuenta cuando el sol estaba ocultándose en el horizonte; por el frío producido por la camanchaca corría a la casa y el recibimiento no era bueno, pues mi padre me castigaba severamente.

En esta oficina “Tránsito” es cuando inicio mis mataperradas que costaban caro por el castigo severo que recibía; sin embargo, no escarmentaba y en cuanto oportunidad se presentaba corría al campamento en busca de nuevas aventuras.

Otro fenómeno atmosférico que me gustaba ver eran los remolinos de tierra que los vientos levantaban y daban la impresión de que marchaban en fila acompañados de ese otro fenómeno atmosférico: el espejismo; que las corrientes de aire formaban. Mucho me gustaba ver estos fenómenos surgidos en la vastedad de la pampa.

En esta oficina no estuvimos mucho tiempo, pues estalló en Europa la primera guerra mundial; vino el proceso de crisis económica, vimos la paralización de las oficinas salitreras y en la oficina “Tránsito” se comenzó a paralizar su actividad, así como también otras que siguieron el mismo proceso.

La guerra comenzaba en Europa y su repercusión golpeaba duramente la economía de Chile. Mi padre perdió su ocupación y no encontraba otra, resolviendo que la salida a esta dificultad era subir a vivir a la sierra de Tarapacá, a un pueblecito llamado Jaiña, donde mis abuelos tenían varias propiedades y en ese lugar vivir hasta cuando las cosas motivadas por esa guerra mejoraran.

(Antes) nos trasladamos al pueblo de Negreiros; ahí mis padres tenían propiedades, así como también mis abuelos. Toda la familia cambió de opinión y resolvió emprender viaje al interior; comenzaron entonces los preparativos para llevar todo lo que se necesitaba para una estadía larga, pues no se sabía cuánto tiempo duraría la guerra. Una vez preparada todas estas cosas y en un día determinado partimos. El viaje lo hicimos a lomo de bestia atravesando todo el ancho de la pampa. Para mí era una cosa extraña ver la inmensidad de la pampa, el quemante sol y ver más cerca, al avanzar, la cordillera, hasta que por fin terminó la pampa y entramos a la quebrada por donde teníamos que seguir. Allí vi por primera vez lo que era un río. Me quedaba admirado viendo la vegetación y, por otra parte, sintiendo las picaduras de los mosquitos que nos obligó a protegernos para evitarlos, ya que era peligro sufrir picaduras, por las enfermedades que producen. Seguimos caminando y yo contemplando lo hermoso del paisaje, los árboles, las retamas, el río que corría a lo largo de la quebrada, los pájaros y otros pajarillos que no existían en la pampa, los abismos que estaban al filo del camino que me daba un poco de miedo, por lo angosto, a riesgo de sufrir un percance. Todo el día se puede decir que empleamos para llegar a Jaiña, pues llegamos más o menos a las cinco de la tarde.

Al llegar fuimos recibidos por muchas personas y, entre ellos, las autoridades del pueblo. Una vez en tierra firme, al bajarme el arriero de la angarilla en que hice este viaje, estaba con las piernas que no me obedecían por el maltrato de estar metido todo el trayecto en la angarilla.

Como mis abuelos tenían casas en este lugar, allí se descargaron todas las cosas que llevábamos.

En este pueblo estuvimos dos años y medio; fueron años felices para mí, a pesar que el primer año estuve un poco asustado porque en la época de lluvia, ésta es torrencial y dura tres meses³. Estas lluvias son acompañadas de relámpagos y truenos que da la impresión

³ Supongo que don Isidoro se refiere a las lluvias de 1915 que fueron particularmente copiosas, producto del llamado “invierno boliviano”.

que el cielo se viene abajo y yo en la pampa no conocía lo que era lluvia, truenos, relámpagos y rayos peligrosos para la vida el hombre. (En Jaiña) sus habitantes eran muy sencillos y amables, y a mi padre le tenían mucho respeto. Los días transcurrían tranquilos y dedicados al cultivo de las chacras y a atender a unas cuantas cabezas de ganado vacuno de mis padres y abuelos. En cuanto a mí lo único que hacía era ayudar un poco y la mayor parte del tiempo corretear, jugar con los muchachos y cuando mi padre incursionaba más arriba de la cordillera a cazar tigrillos⁴ u otros animales en lo que llamaban “puna”: lugar solitario, donde sólo existen algunos animales de caza y una paja verde⁵ que los naturales de los pueblos se la llevan, la hacen secar y sirve para utilizarla para cubrir los techos de sus casas; en fin, había tanta vegetación con los árboles, tanto frutales como para combustible, así como los cultivos de pan llevar.

¿Cómo voy a olvidar estos lugares? ¿Cómo los voy a olvidar a pesar del tiempo transcurrido? Fueron años felices para mí porque allí conocí los ríos, la vegetación, los animales que en la pampa no se conocían y lo más llamativo e imponente, la cordillera.

Durante el tiempo que estuvimos en estos lugares, mi padre hacía viajes a la pampa con el fin de conocer y saber cómo estaba la situación y las posibilidades de encontrar ocupación. En uno de estos viajes llegó con una noticia importante, estábamos en las postrimerías del año 1917, las perspectivas de ocupación eran buenas. Puesto de acuerdo con mi madre principiaron a ordenar todas las cosas y en cuanto a las chacras, con el consentimiento de mis abuelos, quedaron arrendadas, y un día determinado se emprendió el regreso nuevamente al pueblo de Negreiros.

Para mí recordar los años que viví en estos lugares es felicidad, no los olvidaré jamás porque ahí en la sierra vivía en completa libertad en contacto con la naturaleza, conociendo muchos lugares y sobre todo conociendo a las gentes, sus costumbres, sus fiestas, su sencillez y trato personal; no tenía ninguna dificultad para moverme en todo sentido, a mi gusto.

Una vez en casa, en Negreiros, mi padre principió a buscar trabajo haciendo viajes en tren tanto al norte como al sur y tuvo la suerte de encontrar trabajo en la zona norte, en el cantón Zapíga, en la oficina “Sacramento”. Nuevamente mi familia tuvo que trasladarse a ese lugar. En esta oficina ocupamos la casa de los empleados, distante a las de los trabajadores; además las labores no hacía mucho que habían comenzado porque la crisis económica todavía se dejaba sentir y yo escuchaba cuando mi padre conversaba sobre algunas dificultades que tenía para normalizar la producción. Pasaban los meses, vino el año nuevo y al poco tiempo surgieron los problemas políticos, se tuvo noticias y se comentaba que se iniciaba una campaña de hostigamiento contra los peruanos, que se organizaban las “Ligas Patrióticas”⁶ para expulsar a todos los peruanos que usurpaban los puestos de trabajo a los ciudadanos chilenos sin tener derecho a ello.

Esta campaña fue haciéndose más notoria y las ligas Patrióticas surgían en los pueblos a lo largo de las estaciones del ferrocarril, mas no en las oficinas donde los trabajadores chilenos como los trabajadores peruanos vivían ajenos a estos actos que eran propiciados por personas que seguramente dependían del gobierno, pues en Iquique donde estaban las autoridades gubernamentales surgieron estas Ligas contra los peruanos que residían en ese puerto. Las autoridades no tomaban las medidas para impedir estas acciones como era su deber, a sabiendas que estas Ligas actuaban en la noche generalmente. En cuanto a la situación que se vivía en las “oficinas” no ocurrían estos hechos censurables y a pesar de ser un

⁴ Posiblemente se refiere a los “titis”, más que al puma.

⁵ Tola o paja brava, utilizada por los aymaras de Isluga para techar sus casas.

⁶ Ver: González, S.; Maldonado, C.; Mc Gee, S. “Ligas patrióticas”. Revista de Ciencias Sociales N° 2, Universidad Arturo Prat, Iquique, 1993.

niño me daba cuenta de los peligros en que nos encontrábamos, no obstante que los trabajadores chilenos en muchos casos y sobre todo en esta oficina, Sacramento, nos pasaban la voz cuando tenían conocimiento que la Liga iba a actuar, dando lugar a que los trabajadores peruanos estuvieran preparados para "recibirlos".

Una noche se supo que la Liga "visitaría" la oficina dando lugar a prepararse para cualquier circunstancia. En casa se preparó todo lo conveniente y contamos con la ayuda de los empleados chilenos; todas las personas estaban inquietas y nerviosas sobre lo que podía suceder en esa situación. Pasaban las horas, todos los familiares estábamos despiertos y a eso de la medianoche escuchamos un griterío tremendo, era la Liga, los insultos y groserías en el silencio de la noche se escuchaban con toda claridad, pero este griterío e insultos duró muy poco, ¿a qué se debió esto?, fue al estallido de algunos petardos de dinamita hecho explotar por los trabajadores peruanos, todo quedó en silencio, y al día siguiente los trabajadores y el resto de población comentaban lo sucedido. Desde ese día y los siguientes no se tuvo visitas de estas Ligas que después de esta acción en las salitreras sólo circulaban los volantes emitidos por estas Ligas.

En cuanto a estudiar en la escuela de la "oficina", la dirigía y enseñaba una profesora, que, seguramente, se hacía eco de esta propaganda, nos hostilizaba a los alumnos que éramos de padres peruanos y bolivianos: por cualquier motivo recurría al castigo físico.

Las "ligas Patrióticas" intensificaban su propaganda recurriendo al insulto y la ofensa, incitando al pueblo contra los peruanos y en Iquique se asaltaba a las casas de peruanos, esto lo sabía y me enteraba por las cartas enviadas por mis hermanos a mis padres. En el trabajo de la oficina a mi padre los trabajadores chilenos le respetaban y querían; cuando llegaba a casa se sentía muy mortificado y ofendido por el trato que se leía en los pasquines de estas "Ligas" contra los peruanos.

Había que tomar una decisión, y ésta la tomó mi padre, se sentía orgulloso de ser peruano y decía "que gano yo que me respeten y estimen cuando a mis compatriotas los insultan y difaman y exigen que se vayan a su país", y poniéndose de acuerdo con mi madre determinaron viajar a su patria, el Perú. Nosotros sus hijos vimos que esta decisión nos daba la oportunidad de conocer la patria de la que siempre nos hablaban.

Mi padre presentó entonces la renuncia a seguir trabajando, exponiendo a la gerencia los motivos que lo obligaban a renunciar, la gerencia encontró justificada su actitud y le dio todas las facilidades para llevar sus cosas a Iquique. Salimos de la oficina Sacramento, llegamos al puerto, ahí nos alojamos en casa de unos familiares, unos días para arreglar la salida de mis hermanos de los colegios y sacar los pasajes para emprender este viaje a la patria, con mucho optimismo a pesar que allí solamente teníamos una sola familia que nosotros conocíamos.

2. ¿Cree usted que influyó en su orientación social y política el movimiento obrero salitrero en Tarapacá al momento de partir a Lima?

Al emigrar obligadamente por la situación planteada en Tarapacá por el gobierno de Chile, en esos años como ya he dicho. Yo tenía al salir doce años, era un niño, pero me daba cuenta de lo que sucedía, lo mismo mis hermanos mayores, y comentábamos la situación. Gracias a las orientaciones que nos daba mi madre, pues ella era socialista y asistía a las conferencias que los dirigentes de ese partido en sus giras políticas sostenían en las oficinas y, a nosotros, a los más grandes, nos llevaba a las conferencias. Creo que yo y mis hermanos nos iniciamos siguiendo las ideas de mi madre porque era lo único que escuché y conocí; allá en Tarapacá no tuve la oportunidad de conocer el movimiento obrero de los trabajadores del salitre. Sólo escuchaba las conversaciones sobre las masacres de los trabajadores salitreros

en 1907, año en que yo nací y cuyos recuerdos estaban frescos. Creo más bien que iba creciendo aquí en Lima, ante las dificultades de una realidad muy distinta a la de Tarapacá, y que teníamos que afrontar para vivir, mi contacto con trabajadores fue desde muy temprana edad (15 años), pues tuve que trabajar para estudiar y tener un poco de cultura. (Ellos) fueron influyendo en mi formación política, comencé a la edad de 22 años a definir esta posición ante lo que veía y pasaba en una sociedad injusta e inhumana donde la desigualdad es muy profunda.

3. ¿Cuál es su opinión de la expulsión de la población de origen peruano de Tarapacá?

Debo decir con toda franqueza que esta medida tomada por el Gobierno de Chile fue injusta y abusiva. Yo no culpo al pueblo chileno, sino a las clases dominantes en el poder, a los poderosos, que se toman el derecho de representar a todo el pueblo en el poder, cuando la realidad nos demuestra todo lo contrario. Estos gobiernos sólo actúan de acuerdo a sus intereses, nos gobiernan los ricos, es el gobierno de los capitalistas, de los que detentan el poder y la riqueza, y como su alma y vida es la explotación del hombre, por esencia es injusto. Recurre a todas las medidas lícitas y censurables para que sus ganancias no sufran deterioro ya el que el mismo sistema social en que vivimos sufre hondas crisis económicas cuyas consecuencias las pagamos los pobres. Eso fue lo que ocurrió en Chile al final de la primera guerra mundial, en el año 1919. En Chile sus efectos fueron más profundos en la región salitrera de Tarapacá y Antofagasta; es más, el descubrimiento del salitre artificial trajo la ruina de la producción a la provincia.

El gobierno chileno ante este grave problema y no teniendo cómo solucionarlo, tenía que buscar la forma de distraer la atención del pueblo chileno y buscar un culpable de la paralización de muchas oficinas salitreras, engañando al pueblo chileno y señalando a los trabajadores peruanos como los usurpadores de los puestos de trabajo, dejando a los trabajadores chilenos sin empleo por el exceso de peruanos que era un peligro para la soberanía del país. Todas estas calumnias y otras que sería largo enunciar eran publicadas en los pasquines de propaganda de las "Ligas Patrióticas". Pasó el tiempo, no se solucionó el problema con la salida obligada de peruanos, al contrario, porque aún se tuvo que modernizar los medios de producción de salitre, muchas oficinas en buena cuenta quedaron en ruinas lo mismo que los pueblos a lo largo del ferrocarril. Queda pues demostrado y aclarado para el pueblo trabajador de Chile la falsedad de esta propaganda. Y lo injusto de esa salida de todos nosotros demuestra que en una guerra de conquista, perdió mi patria.

4. ¿Recuerda usted lo que fueron las Ligas Patrióticas de Tarapacá?

Estas Ligas no tenían nada de patriotas, sólo eran organismos levantados por los agentes del gobierno de entonces para fomentar un falso patriotismo de defender el país ante una crisis económica que no podía resolver.

¿Acaso los trabajadores de cualquier país tienen ideas o actitudes de provocar situaciones peligrosas que puedan desembocar en una guerra, cuando ellos son los que sufren las consecuencias de estas hecatombes?

Si en Tarapacá había trabajadores peruanos, éstos sólo fueron a trabajar. Ellos fueron llevados por empresas "enganchadoras" por encargo de las mismas salitreras inglesas que eran las propietarias de las oficinas. Sólo iban a eso: a trabajar para mejorar sus recursos económicos, no fueron a quitarle el trabajo a los hermanos trabajadores de Chile.

A pesar que yo era un niño, nunca escuché, vi o supe de un encono entre trabajadores de ambos países, y una constatación de lo que afirmo lo tenemos en los luctuosos hechos de

la masacre de 1907 donde cayeron muchos trabajadores peruanos junto a otros trabajadores (bolivianos) y sus hermanos trabajadores de Chile.

Las Ligas Patrióticas dirigidas por incondicionales del gobierno sólo lograron desprestigiar al gobierno chileno.

CONCLUSIONES

La biografía de don Isidoro Gamarra está estrechamente ligada a Tarapacá a pesar de que la abandonó a los 12 años de edad.

La partida de don Isidoro y su familia hacia El Callao en 1919 junto a cientos de otros peruanos refugiados desde el puerto de Iquique, definió —sin dudas— su vida posterior; pero no sólo fue ese hecho específico, con él iba hacia el Perú el germen de la ideología de los obreros del salitre que recibió a través de su madre.

Don Isidoro fue, por un lado, uno más de los tarapaqueños en El Callao, pero, por otro, fue diferente al transformarse en uno de los más importantes dirigentes sindicales de este siglo en el Perú.

Su internacionalismo le permitió no guardar rencor para sus hermanos de clase de Chile por la partida de su familia desde su tierra natal, Tarapacá, y, específicamente, de Jaiña, el pueblo de sus abuelos. Orientó su dolor hacia el gobierno chileno y el capitalismo internacional, el mismo rencor que tuvo hacia los diversos gobiernos peruanos y hacia el mismo capitalismo.

Sus recuerdos son amargos cuando habla de la cárcel de Lurigancho, pero son dulces cuando recuerda a Jaiña. Pero, a la inversa, sus recuerdos son positivamente apasionados cuando habla de Mariátegui y negativamente apasionados cuando lo hace de las Ligas Patrióticas. Al igual que Billinghamurst y tantos otros tarapaqueños peruanos, su alma está un tanto dividida por esta identidad regional.

La patria chica, como los refugiados de El Callao le llaman a Tarapacá, siempre ha sido un referente importante de don Isidoro Gamarra, quien todavía piensa en recuperar sus tierras de Jaiña para dejarlas en herencia a sus sobrinos.

Tarapacá fue una región pluriétnica y plurinacional en su sociedad civil hasta el término del ciclo del salitre que coincide con el tratado entre Chile y Perú sobre Arica y Tacna. Desde esa perspectiva debemos reconocer la existencia de tarapaqueños con diversas nacionalidades, especialmente peruana y boliviana, pero también inglesa, alemana, croata, española, china, etc. De tal modo, personajes notables emergidos de nuestra región se han llevado a otros territorios la identidad tarapaqueña a cuestas. Como don Isidoro fueron miles los que partieron, sea por crisis económicas o políticas, a otros países o regiones.

Playa Brava, diciembre de 1998